



SIN VERTE.

✠HUNDIDO en el ocaso
El sol tras de los montes;
No ver sinó tinieblas
Y negros horizontes;
No oír del ave amante
Los tímidos murmullos,
Ni notas, ni armonías,
Ni plácidos arrullos,
Sinó ansias, tedio, enojos,
En malestar atroz,
Eso es no ver tus ojos,
Eso es no oír tu voz.



VIAJANDO.

✠SENTADO en un sillón en la ancha popa
De alígero vapor
Me arrulla el incesante clamoreo
De las olas del mar que va rasgando
La quilla con vigor.

Acaricia mis sienes con sus alas
Húmeda brisa que en las jarcias vibra
Con musical rumor,
Y meciéndome el mar, como en la cuna
El cuidadoso júbilo y los mimos
Del maternal amor,
Me entrego al blando, al delicioso ensueño
Que en éxtasis me lleva á lo pasado
En vuelo seductor.

Evoco las imágenes queridas
 Que cual nimbus en forma de celaje,
 De vívido color,
 Aparecen allá en los horizontes
 De ese perdido ayer, que, tantas veces,
 Me estremeció de amor.

Vuelvo á verlas al fin, las acaricio,
 Y ellas vuelven á abrir, como las flores
 Á influjo del calor,
 Sus delicados cálices de néctar
 Y á ofrecerme la dicha en los efluvios
 Del no extinguido olor.

Vuelan las horas...—¡Ay si así volaran
 Al despertar... ni crímenes ni sangre
 Ni dolo ni rencor
 Vieran mis ojos—Arrulladme al menos
 Olas del mar con vuestro eterno y vago
 Monótono rumor.

Puesto que, inmensas, raudas, infinitas,
 Nunca podeis lavar de los mortales
 Tantas manchas de sangre y de baldón.



LA TIERRA Y EL CIELO.

ME siento alguna vez como la nube
 De un celaje sombrío:
 Calma en redor, bajo mis piés la tierra
 Con algo que me aterra,
 En su desierto páramo vacío.
 Sobre mi frente el cielo que me llama
 Con algo que me ama
 En su infinito azul resplandeciente....
 Y á mi pesar, como la nube misma,
 Baja á la tierra lánguida mi mente
 Y abandona ese cielo que la abisma.





LA ESTRELLA CONFIDENTE.

¿TE acuerdas de la estrella cintilante
Que te mostraba un día?
Brillaba cual ninguna en el oriente
Errante faro en la extensión vacía.
Mirándola los dos, te dije amante
—Lo recuerdas ahora?—
Si alguna vez la suerte nos separa
Y tu alma triste mis ausencias llora,
Corre á buscar esa radiante estrella
Y cuéntale, alma mía,
El ansia de tu pecho enamorado,
La amarga pena de tu suerte impía.
Que yo doquiera que mi sér aliñe,
Felíz ó desgraciado,

He de buscarla en el espacio inmenso
Por contarle mi amor y mi cuidado.

Cumplióse al fin la previsión sombría
Y el triunfador destino
Trazó con mano ruda extraña senda
Y tuve que seguir ese camino.

Hoy en mi triste soledad acudo,
Cual te lo dije un día,
Á mirar nuestra estrella confidente
Único alivio de la pena mía.





SÓL DE AMOR.

NO sé por qué vacila tu albedrío
Entre una sombra negra y mis amores;
Hay un crespón que vela los albores
De tu pasión al entusiasmo mío.

No marchite tu loco desvarío
Con torva duda, de ilusión las flores,
Ni me ofrezcas un cáliz de dolores
Cuando en amarte mi ventura fio.

¿Por qué mostrarse tu pasión recela,
Si tu mirar en sus divinas llamas
Todo un mundo de amores me revela?

Pues si eres sol de amor, y tanto me amas,
Rompe el celaje que tu luz me vela
Y abrázame en el fuego en que te inflamas.



UN SÍ Y UN NÓ.

COMO rosada luz
De matutino albor
Que la extensión azul
De súbito alumbró;
Como el primer olor
Del cándido jazmín,
Así en mi corazón
Siento el influjo de tu dulce sí.

Como tras largo afán,
Perdido en la extensión
De proceloso mar,
Sin rumbo ni timón,
El náutico al fin cree

La tierra descubrir,
Así espera mi fé
En mar de dudas tu anhelado *sí*.

Como ese instante en fin
En que prevee el mortal,
En tránsito feliz,
La dicha celestial;
Como esa beatitud
Con que del mundo ruín
Se aleja y busca luz,
Así, ciego en mi amor, busco tu *sí*.

Como el primer crespón
Del cielo de zafír
Que en tarde de terror
Se empieza á percibir;
Como el desfallecer
De la marchita flor,
Así llevo á preveer
La amarga pena de tu fiero *no*.

Como en la mar sin fin
Raquítico bajel
Que teme sucumbir
Si tierra al fin no vé;
Como ese adios fatal
Que en medio del turbión
Dió el náufrago en el mar,
Así contemplo que ha de ser tu *no*.

Como esa hora de paz
Solemne del morir;
Como el que cree mirar
Condenación sin fin;
Como el trance cruel
Del alma ya sin Dios,
Así temo, mujer,
El negro abismo de tu horrible *no*.





EL ARBOL.

ME siento como el arbol: de la tierra
Brotó mi sér y por la tierra aliento;
Pido á la tierra goce y alimento,
Ella el pasado y el presente encierra.
Pero al rayo de luz que de la altura
Me da vida y ventura,
Y por el que otra vida he concebido,
Vida y ventura sin cesar le pido.



TUS OJOS NEGROS.

(Á LA SEÑORA DE MANTILLA.)

MÁS negros que la noche de mis penas;
Más bellos que el amor y la poesía;
Más ardientes que el sol que fecundiza
Tu hermosa Andalucía.
Fueran mortales, cual saeta aguda,
Si Dios, con sabio celo,
No los hubiera puesto en tu semblante
Para mirar al cielo.





EN EL REVERSO DE UN RETRATO.

Tú que vas á su lado
Podrás decirle mi mortal desvelo,
Podrás decirle que en mi triste vida
Él es mi solo anhelo;
Que en mi pecho grabado
Llevo su rostro pálido y querido,
Que lo idolatro como á un bien hallado
Y que lo lloro como un bien perdido.

RESPUESTA.

Vino pues á mi lado,
Me habló de tu desvelo

Y de tu triste vida,
Y reanimó mi anhelo
Volviendo á hablar á mi ilusión perdida.
Si en tu pecho grabado
Me llevas sin cesar y soy querido,
No te olvides jamás del bien hallado,
Pues amándote aún como te he amado
No me debes llorar cual bien perdido.





SOLLOZO.

DEBÍA haber una alma
Donde cupiera el mundo de mi amor.

* * *

Debía haber nacido
Un sér, cual yo lo sueño, casto, puro,
Incapáz de perfidia y de traición.

* * *

Debí no haber tirado
En pedazos, á ciegas, sin saberlo,
Las joyas de mi ardiente corazón.

* * *

Debe existir mi madre allá en los cielos
Y debe haber un Dios.



ESPERANZA.

CUANDO esté yo á tu lado, prenda mía,
Has de sentir mi amor como esos rayos
Del sol que abre las flores
En medio de sus lánguidos desmayos
En caluroso día.

Has de sentir mi aliento
Como ese soplo matinal que inclina
Á la casta azucena,
Cuya esencia divina
En efluvios de amor regala al viento.

Y cuando tú me mires,
Y la luz de tus ojos me enagene,
Cual enagena al héroe la victoria,
Ha de sentirse lo que siente el angel
Con un rayo de gloria.

El cielo ve el encanto
 Con que abriga mi amor tan dulce anhelo;
 Igual es tu desvelo;
 Y nos queremos tanto
 Que en nuestro amor hay algo de ese cielo.



TE SIENTO.

YO siento cuando piensas
 En mí, como las flores
 Sienten la sombra rápida que pasa
 Del ave peregrina,
 Mientras el sol desde el zenit fulgente
 Sus esmaltadas plumas ilumina.

Conozco cuando lloras
 En que el azul del cielo se oscurece,
 Y hay algo en ciertas horas
 Que sin tener motivo me entristece.

Conozco cuando cantas
 En que la voz del ave melodiosa,
 Mucho más armoniosa,
 Tiene notas tan dulces, prenda mía,